



## **Retos y oportunidades de la evolución en la gestión y acceso a la información**

Elías Helo Molina<sup>1</sup>

La gestión de la información comunitaria en la visión del Otec pasa por eliminar el “silencio de los datos” que consiste en no construir información frente a un asunto e invisibilizarlo.

Todas las sociedades han hecho esfuerzos por cuantificar y cualificar los elementos que las rodean y han organizado y representado la información de alguna manera. Por ejemplo, los primeros navegantes fenicios, la civilización china y algunos grupos mesoamericanos, significaron su espacio y los fenómenos, naturales y socialmente construidos, a partir de representaciones y mapas. La historia ha demostrado que el acceso y el uso a la información y el conocimiento han estado relegados a ciertos grupos y sectores.

Según Harley<sup>2</sup>, un mapa, en su definición más precisa, es el que “se limita al sentido más euclidiano” [1]. Es decir, los mapas que podrían representar de manera “precisa” la realidad

---

<sup>1</sup> Ecólogo, especialista en SIG. Investigador del Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. [ehelo@javeriana.edu.co](mailto:ehelo@javeriana.edu.co)

son aquellos que se limitan a mostrar el relieve o a aclarar la distancia entre un elemento y otro. Esto podríamos entenderlo a la luz de que la cartografía, los mapas y los datos que se representan están cargados de simbolismos, significados y definiciones de poder. Por esto, Harley señala que los mapas son “una construcción social del mundo expresada a través del medio de la cartografía” [1], y dice al respecto que, lejos de ofrecer una ventana transparente y precisa de la realidad, tienen distintas connotaciones que deben ser consideradas, como la simbología, el contexto del cartógrafo y las condiciones en las que se han desarrollado. Desde esta perspectiva, los mapas son imágenes cargadas de valor y plataformas de manipulación del conocimiento.

Generalmente, los mapas se leen como documentos científicos y objetivos, pero al deconstruir uno se ve que los principales elementos constitutivos son datos, que alguien representa y están encaminados a un fin específico. Con esto se puede centrar la discusión sobre qué datos son los que se obtienen y de acuerdo con la visión de quien lo elabora. Allí se ve un cambio de lo “científico y objetivo” hacia lo “estético, político y visceral” [1]. La historia de la gestión de los datos y la información no es ajena a esta realidad, descrita magistralmente por Harley en sus ensayos<sup>3</sup>.

Los datos, la información y el conocimiento han estado sesgados hacia grupos de poder que han limitado su producción y acceso libre. Durante muchos años, esta discusión estuvo estancada en gran parte del mundo. Uno de los primeros avances en acceso a información se dio en 1776, cuando Anders Chydenius, un erudito finlandés, impulsó la primera ley de acceso a la información gubernamental; pasarían cerca de doscientos años para que otros países asumieran esta misma postura y la llamaran la “oleada de democratización”, haciendo énfasis en que las sociedades informadas tienen la capacidad de decisión más allá del día crucial de elecciones [2]. Sin embargo, esta evolución en gestión y acceso a la información no puede desconectarse de los avances tecnológicos. Si las llamadas “políticas de transparencia” hubiesen ocurrido en otro momento de la historia, no habrían tenido la difusión que se logra por medio de los ordenadores, el internet y demás medios.

---

<sup>2</sup> Brian Harley (1932-1991) fue un geógrafo y cartógrafo inglés, pionero en la compilación de la historia de la cartografía. Sus textos critican la objetividad de los mapas y cuestionan la cartografía como un campo libre de juicios de valor.

<sup>3</sup> En el libro *La nueva naturaleza de los mapas* se compila una serie de ensayos en los que Harley cuestiona el papel cumplido por los mapas en distintos momentos de la historia y argumenta lo que a su parecer debe considerarse al momento de hacer una lectura crítica de estos.

El análisis desde la academia de estos fenómenos de acceso a la información pública (y a la información en general) ha llevado al desarrollo del concepto de “sociedades del saber”, que concibe una transformación social, cultural, económica, política e institucional que apunta hacia el empoderamiento y la apropiación de la información con el fin de obtener sociedades democráticas, equitativas y lograr disminuir las brechas existentes en distintos sectores de la sociedad [3].

Colombia podría ser la descripción clara de la asimetría en acceso a los datos y la información. Aunque en la literatura se recogen los grandes avances existentes en términos de construcción de políticas públicas [4], la diferencia existente en la producción y el acceso a la información aún es grande. El Estado, como agente regulador, depende en gran medida de las empresas (del sector público o privado) para obtener información, porque la generación de esta sobrepasa sus capacidades. Esto es “un claro conflicto de interés, puesto que los objetivos del regulador y del regulado son en gran parte divergentes” [3]. Al hacer una revisión rápida de datos de agricultura, competitividad o minería puede verse un claro sesgo de quienes producen la información que son gremios o empresas. Sin embargo, no se puede dejar de lado la tarea cumplida por otras instituciones del Estado, aun cuando esta información se limita a ciertas escalas y a una descripción “euclidiana” del territorio.



*Fotografía 1 - Taller de cartografía Norte del Cauca*

Desde su fundación hace cerca de una década, el Otec ha entendido el papel de la producción y el acceso a la información y el conocimiento. Un elemento transversal en las investigaciones y actuaciones del Observatorio es la construcción colectiva del conocimiento. Por ello, ha consolidado su trabajo a partir de enfoques desde diferentes disciplinas, con las comunidades como el centro de la ejecución y las protagonistas de la acción. Este conocimiento es un diálogo constante de saberes que no solo rescata las distintas visiones e interpretaciones en los territorios, sino que aporta herramientas desde lo técnico para que las comunidades accedan a información que en otras condiciones estaría engavetada en algún despacho.

Un ejemplo muy claro de esto es el papel que cumple el Sistema de Información Geográfico y Cualitativo que el Otec lleva consolidando desde sus inicios. La experiencia muestra la evolución de las instituciones frente al acceso de la información y, además, una asimetría en la construcción y acceso a la información.

Por un lado, el avance de los *software* y nuevas tecnologías de la información ha permitido al Estado y a las empresas disponer de un gran volumen de datos de manera abierta, para que cualquier ciudadano pueda acceder a estos, teniendo o no experticia en el manejo de este tipo de información. Hace diez años, no existía la interoperabilidad que actualmente hay para conectarse de manera remota a grandes bases de datos que se actualizan constantemente. Este fenómeno le ha permitido al Otec tener información más precisa y actualizada de muchos elementos del territorio y debatir con las comunidades los impactos de esto. Las tendencias globales apuntan a sistemas abiertos e infraestructuras de datos que permitan sobreponer los de diversas fuentes. Esto, en teoría, estaría alineado con las “sociedades del saber” que permiten un acceso transparente a datos, públicos y privados, que nos afectan en la cotidianidad.

Sin embargo, detrás de todas estas plataformas y avances tecnológicos reposa la unidad mínima del conocimiento que son los datos. Retomando los apuntes de Harley y poniendo los mapas y la cartografía como elementos documentales de conocimiento, este autor subraya el papel que estos cumplieron para la consolidación del Estado-nación: “muchos de los mapas impresos en Europa subrayaban los estados, las corrientes de agua y las fronteras políticas que constituían las dimensiones político-económicas de la geografía europea” [1]. De igual manera, cumplían un papel únicamente militar y, posteriormente, señalaban los derechos de propiedad y la historia de las relaciones de las clases agrarias [1].

Esta descripción muestra la asimetría con que se usaron y se usan los datos. Aunque existen plataformas para la conexión con datos e información, su generación y construcción reposa en manos de ciertos actores. Es allí donde cobra mayor sentido la investigación situada que realiza el Otec, las metodologías y la información que se produce solo tienen un valor cuando los sujetos se apropian de los instrumentos para un fin colectivo. La experiencia local ha demostrado que la información en manos de las comunidades es una puerta hacia reclamación de derechos fundamentales y la protección efectiva de los territorios.

El papel de las universidades y la academia puede ser una balanza en esta asimetría de conocimiento. Esto consiste en reclamar el acceso abierto a la información, pero también en ser constructores de datos y conocimiento para empezar a desempeñar un papel como agentes de la mano de las comunidades. La gestión de la información comunitaria en la visión del Otec pasa por eliminar ese “silencio de los datos” consistente en no construir información frente a un asunto e invisibilizarlo, y crear jerarquías y simbolismos que permitan posicionar las perspectivas de las comunidades frente a la información que existe por parte del Estado y las empresas.

De acuerdo con estos argumentos y en compromiso con el trabajo que el Observatorio está cumpliendo hace cerca de diez años, se actualiza y complementa la información que se ha elaborado con las comunidades que han sido nuestros aliados en los territorios. No solo se ha hecho una investigación-acción, sino que se han hecho



Fotografía 2 - Taller de socialización Norte del Cauca

capacitaciones frente a la captura de información, acceso a bases de datos y la constante evolución a la par de las tecnologías de la información.

La cartografía, la investigación ambiental, jurídica y sociopolítica siempre han estado alineadas a las agendas comunitarias y representan, en términos de investigación, una posibilidad para entender el papel de los datos, la información y el conocimiento en la construcción de paz y territorios autónomos, donde haya un equilibrio entre los sistemas sociales y los sistemas ecológicos.

El Otec, más allá de estar en constante evolución en la gestión de la información, tiene como agenda principal la participación de todos los sectores en la construcción de la información y pretende ser un puente para el acceso abierto a los datos, con los retos que esto supone. Para finalizar con palabras de Harley, el salto para la asimetría de la información debe pasar de la ética de ser “preciso, puntual y exacto” [1] a hacer un análisis más amplio sobre las prácticas de los individuos y los grupos profesionales frente a la producción y acceso a la información.

## Bibliografía

- [1] B. Harley, *La nueva naturaleza de los mapas: ensayos sobre la historia de la cartografía*, México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- [2] J. Ackerman e I. Ballesteros, *Leyes de acceso a la información en el mundo*, México: Instituto Nacional de Transparencia, 2008.
- [3] Cepal, «Acceso a la información: una tarea pendiente para la regulación latinoamericana», Cepal, Santiago de Chile, 2003.
- [4] J. M. Sánchez Torres, M. P. González Zabala y M. P. Sánchez Muñoz, «La sociedad de la información: génesis, iniciativas, concepto y su relación con las TIC», *Revistas UIS ingenierías*, vol. 11, nº 1, pp. 112-129, 2012.